

January 2003

Los retos de la explotación ganadera en Colombia

Rafael Ignacio Pareja Mejía

Universidad de La Salle, Bogotá, fzootecnia@jupiter.lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Pareja Mejía, R. I. (2003). Los retos de la explotación ganadera en Colombia. *Revista de la Universidad de La Salle*, (35), 98-102.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

LOS RETOS DE LA EXPLOTACIÓN GANADERA EN COLOMBIA

Rafael Ignacio Pareja Mejía

Médico Veterinario y Zootecnista de la Universidad Nacional de Colombia
Especialista en Reproducción Animal, Viena, Austria
Diplomado Desarrollo Gerencial. Universidad Tecnológica de México
Decano de la Facultad de Zootecnia de la Universidad de La Salle
e-mail: fzootecnia@jupiter.lasalle.edu.co

El sector de la ganadería en nuestro país ha sido relegado a zonas marginadas de poca producción debido a la prevalencia de la agricultura, no obstante los esfuerzos de los organismos líderes en el ramo por impulsar y potenciar este importante renglón de la economía nacional, sin contar los duros golpes que el sector agrario ha recibido a raíz de la crisis y situación de orden público que enfrenta Colombia. Por lo anterior, es de gran relevancia el abordaje del tema de la producción de ganado y sus productos, como son la carne y la leche, desde una posición crítica y objetiva que ponga de manifiesto los problemas que han sido por mucho tiempo el lastre que no permite al sector remontarse hacia el nivel que le corresponde. Este análisis constructivo y puntual determina unas pautas que evidencian la posibilidad de ofrecer un mercado ganadero en Colombia con más beneficios, tanto para los ganaderos como para los consumidores, en términos de oportunidades, ventajas económicas y calidad de los productos.



El arcaico sistema de manejo de las empresas agropecuarias, especialmente las ganaderas, está llevando a muchos empresarios del sector a retirarse antes de una catastrófica quiebra por falta de competitividad, que se agrava por la globalización, la oportunidad del dinero, la inseguridad rural y por los fenómenos climatológicos, cada vez más impredecibles y drásticos; esto ha llevado a muchos a revisar sus prácticas de manejo tecnológico, financiero y de comercialización, lo que se traducirá, con un buen análisis, en una oportunidad para el progreso del sector.

Definitivamente el ganadero debe hacer un análisis claro de la vocación de su empresa ganadera, establecer el producto más rentable bajo las condiciones de su predio, como son: clima, pluviometría, calidad de la tierra, vías de acceso, cercanías a centros de consumo, facilidades tecnológicas, sistemas de comercialización, entre otros. Una vez se tenga un diagnóstico de la finca, se deben establecer las metas a conseguir en el mediano y largo plazo, acompañadas de un paquete tecnológico racional aplicable y económico (la tecnología no es costosa).

El punto de partida de toda explotación ganadera es la selección. Así la finca sea de ceba o levante, toda ganadería tiene que mantener en mente el criterio claro de selección, y esto nos lleva a establecer los parámetros que debemos buscar para conseguir nuestros objetivos en el menor tiempo posible y al menor costo.

A continuación analizaremos cada uno de los casos dentro de los cuales se mantiene y desarrolla nuestra ganadería. La ganadería en el país se ha visto replegada a zonas marginales de colonización, o a las tierras menos fértiles por haber sido desplazada por la agricultura, sector que

si bien ha sido duramente golpeado por la apertura económica, cambiando su vocación agrícola por ganadería intensiva, la prevalencia sigue siendo de la primera.

Ganadería de carne

Ésta se desarrolla principalmente en las zonas cálidas de nuestro país, bajo condiciones de trópico ardiente húmedo, con gran cantidad de dificultades para los animales y para la producción de forraje, con precarias vías de comunicación y lejos de los centros de consumo, sometidos a la inseguridad rural, que produce el ausentismo o del ganadero; sin embargo, esto ha llevado a que los propietarios establezcan sistemas de control e identificación de los ganados, con programas sistematizados, lo que permite una evaluación eficiente de la productividad de los mismos, los problemas limitantes y las fallas de manejo.

El objetivo de una explotación de carne es producir el mayor número de kilos por unidad de hectárea, en el menor tiempo posible (rotación del capital) y con los costos más bajos.

Para conseguir lo anterior vemos que lo primero que necesitamos implementar es la fertilidad de la ganadería, lo cual se obtiene disminuyendo la edad del primer parto, el intervalo interpartos y la longevidad de las vacas. Después se debe buscar una muy buena habilidad materna, que se traduce en altos pesos ajustados al destete de las crías y una muy buena producción láctea; finalmente la ganancia diaria de peso en el pos destete se reflejará en novillas que llegan a su primer parto más temprano y machos más precoces para la reproducción o la ceba. Un buen análisis de los datos productivos de la finca nos permite establecer la realidad de nuestra explotación, conocer las limitaciones y determinar nuestras metas y los medios de conseguirlas.

Ganadería de doble propósito

Es el prototipo del ganadero colombiano más por tradición, que por un análisis económico serio. Se desarrolló en las mismas condiciones que la ganadería de carne, con el agravante del uso de sangre Bos Taurus menos resistente al trópico. En esta explotación se deben buscar las mismas metas que en el ganado de carne, haciendo énfasis en la producción de leche.

El punto de partida de toda explotación ganadera es la selección

Lecherías especializadas

Este tipo de explotación, minoría en el país, está limitada a regiones de clima benigno como la meseta Cundiboyacense, Río Negro en Antioquia, Nariño, entre otras. Tiene una marcada importancia en la producción total de leche en el país, una gran especialización y tecnificación basada en razas europeas, siendo la de mayor prevalencia la Holstein; su principal producto es la leche. Las vacas de deshecho y los terneros recién nacidos representan un ingreso muy marginal dentro de la explotación. Sin embargo, la selección se sigue basando en la fertilidad y la producción económica y rentable; de nada nos sirve un animal gran productor de leche, si requiere de grandes exigencias nutricionales y de manejo

para cumplir con su objetivo en nuestro medio natural; así mismo, si su fertilidad no es buena, la selección será más lenta por el intervalo generacional y los ingresos se verán altamente disminuidos por los largos períodos de una vaca seca.

Por lo regular las tierras donde se llevan a cabo estas explotaciones se encuentran cercanas a los centros de consumo, con buenas vías de comunicación, pero con el agravante de un alto costo de las mismas por la presión que existe sobre la tierra.

Como vemos, estas explotaciones son mucho más necesitadas de gran tecnología, con estudios financieros severos y sujetas a que una pequeña variación del precio o la producción afecten considerablemente la rentabilidad de la empresa.



El conocimiento real de la tierra, su entorno, sus limitaciones, sus sistemas de mercadeo, nos deben marcar la pauta sobre lo que debemos producir, o podemos producir y, partiendo de esto, establecer el tipo de ganado a explotar, las adaptaciones del predio y la tecnología más apropiada.

A pesar de todo lo anterior la ganadería se ha visto siempre enfrentada al gran escollo del mercadeo de sus productos por una gran intermediación, que es la que al final de cuentas se lucra del gran esfuerzo hecho por los ganaderos; sin embargo, la culpa no es sólo de los intermediarios, sino de la falta de unión de los ganaderos, así como del sentido individualista que caracteriza nuestro gremio y nos hace altamente susceptibles a estos avatares de la comercialización. Los precios recibidos por los ganaderos, en la mayoría de los casos, son el resultado de una negociación poco equitativa e insegura. Por fortuna esta actitud está cambiando y así vemos aparecer entidades creadas por los ganaderos o sus entes gremiales tendientes a hacer más cristalina cada transacción; es el caso de las subastas ganaderas, hoy en día más difundidas en nuestro territorio nacional y las comercializadoras de carne en los grandes centros de consumo, apalancadas por el establecimiento de frigoríficos

en los centros estratégicos de producción, liderados por el Fondo Nacional del Ganado. Igual sucede con la comercialización de la leche, que ha llevado a los ganaderos a construir cooperativas y empresas comunitarias para industrializar y comercializar la leche y sus subproductos.

Actualmente los ganaderos venden sus productos al ojo a nivel de finca o feria ganadera, por falta de opciones e información, reciben precios muy inferiores a los que recibirían con un mercado más transparente y equitativo y son víctimas de una larga cadena de intermediación.

Con el establecimiento de las subastas las transacciones de los ganados gordos y flacos se vuelven seguras, transparentes y equitativas, donde los ganados se comercializan por el peso real y por la calidad de los mismos. La subasta le confiere seguridad en el pago a los vendedores y legitimidad de la venta a los compradores, además de la seguridad personal al evitarle a los compradores y vendedores el desplazamiento a las fincas.

Veamos qué ventajas ofrece la subasta ganadera:

a. Para el productor:

- Mayor número de compradores
- Se le paga la calidad
- Respaldo económico de la venta
- Información actualizada de precios del mercado
- Garantía de pago
- Privacidad
- Periodicidad en el mercadeo y ventas

b. Para el comprador:

- Se concentra en un sólo lugar la comercialización
- Mayor oferta y diversidad de ganados
- Información actualizada sobre el mercado de compradores y vendedores
- Periodicidad en los mercados

El objetivo de una explotación de carne es producir el mayor número de kilos por unidad de hectárea, en el menor tiempo posible y con los costos más bajos.

- Seguridad en la procedencia de los ganados
- No requiere de desplazamientos inseguros para conseguir los ganados

Las comercializadoras de carne buscan disminuir la cadena de intermediación, con el fin de conseguir un buen precio para el productor y una carne más cómoda para el consumidor final.

La obsoleta comercialización de la carne en Colombia, a más de propiciar una larga cadena de intermediarios, hace que el producto final pierda la calidad, el precio al consumidor se incrementa injustificadamente, el negocio no sea cristalino y finalmente esté sujeto a las variaciones insignificantes de oferta y demanda; el ganadero no recibe la remuneración por calidad sino por peso y los esfuerzos por el mejoramiento genético no se ven reflejados en el precio al productor. Todo lo anterior ha contribuido al estancamiento de la ganadería y a un bajo consumo per cápita.

Los retos que trae consigo el nuevo milenio nos han hecho tomar acciones tendientes a cambiar todos estos conceptos obsoletos y antitécnicos. Es así como el IITA desarrolló, en conjunto con el Fondo Nacional del Ganado, una clasificación de las canales, calificándolas en una escala de uno a cinco estrellas, con base en tres parámetros básicos, como son edad, sexo y rendimiento en canal. La propuesta es retribuirle al productor en igual forma su ganado, cambiando los sistemas de cría y ceba a unos más modernos y per-

mitiéndole al consumidor final escoger la carne por calificación de calidad y no por volumen, como actualmente sucede.

Lo anterior jalona toda la cadena productiva haciendo que el criador produzca más terneros, destete más pesado y los terneros ganen más kilos/mes, eliminando la etapa de levante, con el objeto de llevar más temprano los novillos al matadero y conseguir una mejor calidad y un mejor precio para el consumidor final.

Las entidades sanitarias deben legislar y aplicar la ley existente para asegurar la calidad y la sanidad de los productos pecuarios, de lo contrario se sigue atentando contra la salud pública y el consumidor continúa expuesto a una mala calidad y sanidad de la carne.

Es importante que el Estado tome conciencia de la importancia de la ganadería en el producto interno del país, la gran cantidad de generación de empleo directo e indirecto y el potencial de exportación una vez se consiga la declaración de país libre de Aftosa a los mercados europeos.

El gobierno debe otorgar créditos de fomento, mantener los precios de sustentación de los productos, evitar importaciones de productos de los cuales somos autosuficientes, brindar seguridad rural, conceder alivios tributarios y evitar el incremento de las cargas tributarias y los impuestos prediales, que están convirtiendo las tierras con vocación agropecuaria a urbanas. 